



**OBISPADO DE
SAN JUAN
DE LOS LAGOS**

San Juan de los Lagos, Jal., 3 de febrero de 2010.

A TODA LA FAMILIA DIOCESANA
Mensaje del Obispo para el tiempo de la Cuaresma y Pascua

Con la firme confianza en Dios Padre que nos ama y en Jesucristo su hijo que nos salva y en el Espíritu Santo que conduce nuestra Iglesia Diocesana, los saludo con afecto, invitándolos a vivir intensamente la Pascua del Señor Jesús y nuestra pascua en Él, preparados por el tiempo de gracia y salvación que es la Cuaresma.

La fe de nuestra Diócesis y el vigor de nuestro proceso pastoral se han visto siempre fortalecidos, alimentados y animados por lo que llamamos “los tiempos fuertes de evangelización”. La cuaresma-pascua es un tiempo fuerte y privilegiado de evangelización.

La cuaresma con todo lo que en sí encierra –los ejercicios cuaresmales, el ayuno, la abstinencia, las promesas, los actos piadosos como el viacrucis, etc...- tiene gran impacto en la fe y en las costumbres de nuestro pueblo. Pero he de decir que seguimos siendo todavía más cuaresmales que pascales.

Quiero insistir en que la evangelización de la cuaresma nos lleve a vivir plenamente la Pascua. Para ello es necesario en la cuaresma iniciar como pecadores que somos, un proceso de conversión invitados por la Palabra de Dios: *"Ahora es el tiempo favorable, ahora es el día de la salvación"* (2 Co 6, 2); *"Oh Dios, crea en mí un corazón puro, renuévame por dentro con espíritu firme"* (Sal 50, 12); *"Conviértanse a mí de todo corazón"* (Jl 2, 12).

Esto es lo que Dios espera. Dios quiere crear en nosotros un corazón puro y renovarnos por dentro con espíritu firme. Y nosotros, al inicio de esta Cuaresma, queremos abrir nuestro espíritu a la gracia de Dios, para vivir intensamente el itinerario de conversión hacia la Pascua.

Una auténtica conversión implica realizar todas las obras propias del tiempo de Cuaresma: la limosna, la oración y el ayuno. Sin embargo, no se deben vivir sólo como observancia exterior, sino también como expresión del encuentro íntimo con Jesucristo vivo -de ahí la importancia de hacer de los ejercicios espirituales un espacio de verdadero encuentro profundo con Jesucristo-. La conversión conlleva a un nuevo descubrimiento de Dios y del hermano que sufre en estos tiempos de crisis. Dice el Papa Benedicto: “Precisamente por la fuerza de esta experiencia, el cristiano se ve impulsado a contribuir a la formación de sociedades justas, donde todos reciban lo necesario para vivir según su propia dignidad de hombres y donde la justicia sea vivificada por amor” (Mensaje para la cuaresma 2010). La Cuaresma es tiempo de oración intensa y alabanza prolongada, sí; es tiempo de penitencia y ayuno, sí; pero, además de la oración y el ayuno, la liturgia nos invita a colmar nuestra jornada de obras de caridad. Éste es el culto que agrada a Dios.

Al iniciar la cuaresma la Iglesia nos dirige la exhortación: "Conviértete y cree en el Evangelio" (Mc 1, 15). ¿Qué significa "crear el Evangelio" sino aceptar la verdad de la resurrección, con todo lo que implica? Desde el primer día de la Cuaresma, entramos en esta perspectiva de resurrección salvífica,

exclamando con el salmista: "Oh Dios, crea en mí un corazón puro, renuévame por dentro con espíritu firme. (...) Señor, me abrirás los labios y mi boca proclamará tu alabanza" (Sal 50, 12. 17).

En el "Año del Sacerdocio" invito de manera especial a mis hermanos sacerdotes a vivir intensa y santamente, primero nosotros los pastores -nadie da lo que no tiene-, este tiempo de gracia y de misericordia de Dios. Los invito a poner especial atención a recibir y a ofrecer el sacramento de la penitencia. En la recepción frecuente de este sacramento, el cristiano experimenta la misericordia divina y, a su vez, se hace capaz de perdonar y amar. Dice el Papa Benedicto en su mensaje para esta cuaresma: "Hace falta humildad para aceptar tener necesidad de Otro que me libere de lo "mío", para darme gratuitamente lo "suyo". Esto sucede especialmente en los sacramentos de la Penitencia y de la Eucaristía. Gracias a la acción de Cristo, nosotros podemos entrar en la justicia "más grande", que es la del amor (cf. Rm 13, 8-10), la justicia de quien en cualquier caso se siente más deudor que acreedor, porque ha recibido más de lo que podía esperar". Ojalá que nosotros los sacerdotes estemos dispuestos a desempeñar con esmero, dignidad y dedicación este ministerio sacramental tan indispensable.

En el "Año de la Misión con los cercanos" los sigo invitando a despertar al "Gigante dormido del laicado", sigamos llamando, animando y formando a nuestros laicos para trabajar en la tarea tan apremiante de la evangelización de nuestras comunidades. Que la evangelización de este tiempo fuerte sea llevada por todos de una manera eclesial, no sacerdotes solos, no laicos solos, todos en equipo como ha sido la mística del trabajo pastoral en nuestra diócesis.

Por último, quiero invitarlos a evangelizar con verdadero sentido de comunión y participación, acordes al Curso de Acción del IV Plan Diocesano de Pastoral, estamos en el "Año de la Misión" precedidos y en continua iluminación por los "Años del Discipulado y la Comunión". El lema propuesto por la Comisión de Pastoral Profética para la evangelización de los Ejercicios Espirituales de este año es: **"Él nos ama y nos envía a ser misioneros de su Evangelio"**.

Que la Cuaresma 2010 sea para todos los cristianos de nuestra Diócesis una experiencia renovada del amor de Dios que se nos ha dado en Cristo, amor que también nosotros cada día debemos «volver a dar» al prójimo, especialmente al que sufre y al necesitado. Sólo así podremos participar plenamente en la alegría de la Pascua.

Que María, nuestra Señora de San Juan de los Lagos, nos guíe en este itinerario cuaresmal, camino de auténtica conversión al amor de Cristo. A ustedes, queridos hermanos y hermanas, les deseo un provechoso camino cuaresmal y con afecto les envío a todos mi bendición.



+ Felipe Salazar Villagrana

Obispo de San Juan de los Lagos





**OBISPADO DE
SAN JUAN
DE LOS LAGOS**

San Juan de los Lagos, Jal., 12 de enero de 2010.

A TODA LA FAMILIA DIOCESANA

Circular No. 03/10

ASUNTO: Ofrenda diocesana

“En todo les he enseñado que es así, trabajando, como se debe socorrer a los necesitados y que hay que tener presentes las palabras del Señor Jesús, que dijo: Mayor felicidad hay en dar que en recibir” (Hech 20,35).

Queridos hermanos y hermanas:

Les saludo con mucho afecto al inicio de este año de gracia en el Señor, a pesar de la crisis económica que nos está golpeando, pero con mucha confianza en la Providencia de Dios.

Quiero invitar a todos los fieles diocesanos para que entreguen la OFRENDA DIOCESANA, que se recogerá el domingo 21 de febrero, haciéndolo no sólo como una obligación, sino también como una oportunidad que tenemos de expresar nuestro amor y solidaridad con las necesidades de nuestra Iglesia particular. Considerando, que la necesidad es un elemento irrenunciable que todos los cristianos estamos llamados a vivir, especialmente en este tiempo en que atravesamos por momentos difíciles a nivel mundial y particularmente en nuestro país, cabe recordar que la Iglesia Primitiva tenía como ideal, compartir los bienes con los hermanos más pobres y ser así modelo de vida evangélica.

Es necesario que profundicemos en nuestra realidad y que juntos busquemos caminos para un desarrollo integral del hombre. Revisemos nuestra escala de valores, vivamos y propongamos una cultura contra la corrupción, el egoísmo, el desempleo, la indiferencia por el más necesitado, el lujo innecesario y el despilfarro de los bienes.

Aprovecho la oportunidad para pedirles a los párrocos que a más tardar en este 2010 constituyan y formalicen los equipos parroquiales de economía, ofreciéndoles de mi parte la asesoría necesaria a través del Sr. Cango. Juan Francisco Navarro. A este respecto quiero agradecer a todos los que ya trabajan en los organismos de caridad en las parroquias y animarlos para que en este tiempo de crisis (que quizá siempre existirá) fortalezcan y acrecienten sus esfuerzos e iniciativas a favor de los necesitados.

Nuevamente les recuerdo los criterios para la ofrenda diocesana:

- 1.- A los comerciantes, empresarios y profesionistas, les corresponde el promedio de un día de utilidades al año; lo mismo a los ganaderos y campesinos.
- 2.- A las personas que con su trabajo remunerado obtienen más del doble del salario mínimo, se les pide cooperar con el sueldo de un día.
- 3.- A las personas que obtienen ingresos menores al doble del salario mínimo general, no tienen esta obligación, pero pueden ofrecer lo que crean conveniente.

Se sugiere motivar esta ofrenda diocesana con anterioridad y –si se ve conveniente- repartir los sobres en las casas.

Reciban mi gratitud ante su generosidad. Y como dice nuestro pueblo, y dice bien, “que Dios les pague”.



+ F. Salazar

+ Felipe SALAZAR VILLAGRANA
Obispo de San Juan de los Lagos



**OBISPADO DE
SAN JUAN
DE LOS LAGOS**

San Juan de los Lagos, Jal., 22 de abril de 2010.

A TODA LA FAMILIA DIOCESANA

Circular No. 05/10

ASUNTO: Colecta nacional anual a favor de la Universidad Pontificia de México.

"Puesto que ustedes han resucitado con Cristo, busquen los bienes de arriba, donde está Cristo, sentado a la derecha de Dios. Pongan todo el corazón en los bienes del cielo, no en los de la tierra" (Col 3, 1-2).

Queridos hermanos y hermanas:

Los saludo con afecto, y deseo que nuestro Señor Jesucristo vencedor de la muerte los colme de bendiciones. La Universidad Pontificia de México (UPM) es una Universidad Católica, erigida por la Conferencia del Episcopado Mexicano y aprobada por la Santa Sede.

Convocada desde convicciones humanistas y con decidida orientación al diálogo de la fe con las culturas mexicanas, la UPM es una comunidad de estudiosos de las varias ramas del saber humano, constituida como corporación de profesores y alumnos dedicados a la investigación, la docencia y la difusión del patrimonio científico humano y cristiano, que quiere así prestar un específico servicio de nivel superior a la configuración de la sociedad mexicana en su presente y en su futuro y a la formación integral de profesionales universitarios.

Como Universidad Católica, la UPM asume el compromiso institucional de aportar la inspiración evangélica católica a todas sus tareas académicas y al ámbito general de la vida de la comunidad educativa, con fidelidad al mensaje cristiano tal como es presentado por la Iglesia Católica. Sus funciones esenciales de investigación, docencia y extensión universitaria se empeñan por conseguir eficazmente: a) la integración interdisciplinar del saber humano; b) el diálogo y la vital interacción entre la fe y la razón; c) la preocupación por las implicaciones éticas y morales del saber científico y d) la perspectiva teológica en la búsqueda de significados más plenos para la vida humana.

Una de sus finalidades es dar una formación superior a los estudiantes clérigos, religiosos y laicos, en las propias disciplinas según la doctrina católica; prepararlos convenientemente para el ejercicio de los diversos cargos y promover la formación continua y permanente de los ministros de la Iglesia en una pastoral especializada. También prestar su colaboración, según la propia índole y en estrecha comunión con la Conferencia Episcopal, a las Iglesias Particulares en México y a la Iglesia universal en toda la labor de evangelización.

Reflexionar acerca de la misión de dicha Institución nos lleva, sin duda, a valorarla y comprender que este reto nos pone de frente a la necesidad de conformar un patrimonio económico que nos permita proyectarnos sólidamente con los más altos estándares en la formación de los futuros maestros que la Iglesia Mexicana requiere. Por ello la Conferencia del Episcopado Mexicano decretó que el domingo quinto de Pascua de cada año (en este caso el 2 de mayo), se recoja en todas las Diócesis de México una colecta, misma que se realizará en nuestras parroquias y vicarías, durante las celebraciones Eucarísticas dominicales (con la indicación que del total de lo colectado 30% queda para la parroquia y 70% para la UPM). Los invito a que promuevan en sus comunidades el deseo de apoyar eficazmente a esta noble causa.

Me encomiendo a las oraciones de todos, y que Nuestra Madre y Señora de San Juan de los Lagos, los siga protegiendo con su amorosa presencia.



+ F. Salazar

+ Felipe SALAZAR VILLAGRANA
Obispo de San Juan de los Lagos

www.dsanjuan.org

email: obispado@dsanjuan.org

Apartado No. 1 Morelos # 30 Col. Centro
Tel. (395) 785 0570 Fax. (395) 785 2971
San Juan de los Lagos, Jalisco, Mex. C.P. 47000



OBISPADO DE
SAN JUAN
DE LOS LAGOS

San Juan de los Lagos, Jal., 10 de mayo de 2010.

A TODA LA FAMILIA DIOCESANA

Circular No. 06/10

ASUNTO: Clausura del Año Sacerdotal.

Queridos hermanos y hermanas:

Ya estamos por concluir el "Año Sacerdotal" al que fuimos convocados por Su Santidad el Papa Benedicto XVI, el próximo día 11 de junio día del Sagrado Corazón de Jesús. Sin duda que ha sido un año de gracia y bendición para todos los sacerdotes y en consecuencia para las comunidades cristianas del mundo y de nuestra Diócesis, por la oportunidad que se nos ofreció para "redescubrir la belleza e importancia del Sacerdocio, sensibilizando a todo el pueblo de Dios".

Ya estamos próximos a celebrar la Asamblea Diocesana y éste es un momento oportuno para hacer una evaluación, junto con nuestras comunidades, del empeño que pusimos para lograr las metas que nos propusimos y las actividades que más favorecieron el logro del objetivo de este "Año Sacerdotal".

En primer lugar para los sacerdotes ha sido motivo de intensa profundización en la vivencia de nuestra identidad sacerdotal, para configurarnos cada vez más a imagen de Cristo el Buen Pastor con un testimonio de fidelidad y llegar a ser, como decía el Sto. Cura de Ars, "el amor del Corazón de Jesús".

Esto nos seguirá pidiendo intensificar el Encuentro con Cristo en la vivencia eucarística diaria, en la adoración del Santísimo Sacramento, la oración continua con la Lectio divina, la búsqueda continua de la dirección espiritual y la Reconciliación y demás medios de santificación, igualmente en el testimonio diario de nuestra vida comunitaria. De este modo haremos presente a Cristo y nos santificaremos en el ejercicio del ministerio y así viviremos más plenamente la caridad pastoral.

En este año, paradójicamente, a través de algunos medios de comunicación hemos vivido una campaña sistemática de desprestigio y ataques no sólo a las conductas escandalosas y reprobables de algunos pastores de la iglesia, sino que generalizan y llegan a hacer dudar de la misma identidad sacerdotal. Esto es motivo de purificación para revisarnos y ser auténticos ministros consagrados a hacer presente y servir a Jesucristo y al pueblo santo de Dios. Por lo que nos urge, además del testimonio transparente, seguir fomentando el amor por el sacerdocio de Cristo y hacia cada sacerdote, mediante la catequesis y una sólida reflexión, el buen uso de los medios de comunicación y la oración continua por las vocaciones y la santificación de los sacerdotes.

Los exhorto, para culminar este año de gracia, a que le den importancia a la meta de celebrar con entusiasmo y creatividad, la JORNADA EUCARÍSTICO SACERDOTAL VOCACIONAL en sus comunidades parroquiales y a nivel ciudad (como aparece en el Boletín de Pastoral 332, correspondiente al mes de marzo) del 27 de mayo al 11 de junio. El espíritu litúrgico de estas fiestas solemnes de Jesucristo Sumo y Eterno Sacerdote, Corpus Christi y Sagrado Corazón, favorece para que dejemos grabadas como actitudes permanentes en nuestras comunidades varias de las iniciativas que se realizaron este año: como la Hora Santa de los jueves, la oración en familia, la oración de los fieles con intención diaria por las vocaciones y los sacerdotes, celebrar los aniversarios sacerdotales, etc.

Es mi voluntad igualmente que continuemos cada año celebrando esta JORNADA EUCARÍSTICO SACERDOTAL en estas fechas y que lo vivamos con espíritu agradecido de fe y amor convencidos de que "como sean los sacerdotes, así será el pueblo de Dios congregado a su alrededor".

Sigamos dando gracias y bendiciendo al Señor por el don del sacerdocio y que Jesucristo Sumo y Eterno Sacerdotes los bendiga en abundancia y les conceda el don de la Fidelidad.



+ *F. Salazar*

+ Felipe SALAZAR VILLAGRANA
Obispo de San Juan de los Lagos

*Para Archivo



**OBISPADO DE
SAN JUAN
DE LOS LAGOS**

San Juan de los Lagos, Jal., 12 de mayo de 2010.

A LOS PÁRROCOS y ENCARGADOS DE COMUNIDAD

Circular No. 07/10

ASUNTO: Ofrenda a favor de las Cabañas Sacerdotales.

Queridos hermanos sacerdotes:

Les saludo en la alegría propia de estos días y deseo que la Pascua del Señor traiga a nuestra vida cotidiana esa abundancia que sólo Él puede darnos. Y que nuestra vida de creyentes y de hijos de Dios se vea envuelta por el gozo y la esperanza luminosa y por una fe renovada y fuerte.

Me dirijo a ustedes para recordarles que si bien, ya no se les pide su aportación personal para las Cabañas Sacerdotales, sin embargo quiero reiterar las indicaciones dadas al respecto, a saber: "que la limosna recaudada, como fruto de la visita de la Imagen peregrina de Nuestra Señora de San Juan de los Lagos a cada una de las parroquias de nuestra Diócesis, sea enviada, ya al P. Juan Manuel Jiménez Orozco, Ecónomo diocesano, ya al Cango. José Hernández Rojo, Encargado de las Cabañas Sacerdotales".

Mucho agradeceremos que así se haga, y si alguien no lo ha hecho, le pedimos de favor, reporte esos ingresos a la mayor brevedad posible.

En dicho espacio ya están viviendo dos sacerdotes, otro está por llegar; sin embargo aun se requiere hacer algunas mejoras, y para ello se necesita dinero.

Sigamos dando gracias y bendiciendo al Señor por el don del sacerdocio y que Jesucristo Sumo y Eterno Sacerdotes los bendiga en abundancia y les conceda el don de la fidelidad.



+ Felipe SALAZAR VILLAGRANA
Obispo de San Juan de los Lagos



OBISPADO DE
SAN JUAN
DE LOS LAGOS

San Juan de los Lagos, Jal., 2 de Agosto de 2010

A LOS SACERDOTES DE NUESTRA DIOCESIS

Circular No. 08/10.

**ASUNTO: Convocatoria para Encuentro
Generacional de Sacerdotes de 0 a 5 años.**

Dentro de la Gran Misión que Aparecida nos anima y en este Año del Testimonio que he convocado el pasado 29 de Junio en el Santuario de Santo Toribio, no podemos dejar de decir que de lo que se trata es de *“confirmar, renovar y revitalizar la novedad del Evangelio”* en nuestra Iglesia y en nuestro mundo (DA II), y esto es una llamada urgente para todo fiel católico, pero especialmente para los presbíteros, ya que, *“son los primeros promotores del discipulado y de la misión”*, y continúa diciendo el papa Benedicto XVI en la Homilía de inauguración de Aparecida, son *“los primeros agentes de una auténtica renovación de la vida cristiana en el pueblo de Dios”*. Por tanto, *“ellos deben recibir de manera preferencial la atención y el cuidado paterno de sus Obispos”*.

Con estas palabras me siento especialmente urgido a intensificar, como una manera de expresar “mi atención y cuidado paterno”, la Formación Permanente del Presbiterio, particularmente en la primera etapa de la vida y ministerio sacerdotal, de ahí que hemos constituido el “Equipo de 0 a 5” que de manera más cercana me auxilia en esta delicada misión.

Por ello, convoco con alegría a las generaciones de sacerdotes de 0 a 5 años, a participar de forma entusiasta, en el Encuentro Generacional; un importante espacio de oración reflexión, intercambio fraterno, convivencia y descanso. Se llevará a cabo, Dios mediante, del lunes 30 de Agosto al sábado 4 de septiembre de 2010. Los responsables les harán llegar la información pertinente.

El tema central del Encuentro es el *Acompañamiento Formativo* como medio imprescindible para experimentar el Discipulado y el envío a la Misión, venciendo el miedo y reconociendo que él va con nosotros cuando nos dice: *“Animo, no tengan miedo, soy Yo”* (Mc 6,50b). Por eso hago un llamado a cada uno de ustedes, sacerdotes jóvenes, a que con su participación generosa nos contagien del gozo del primer amor, y, a ustedes, párrocos y compañeros en el ministerio, a que acompañen a los sacerdotes jóvenes y favorezcan su formación en estos espacios y momentos.

Encomiendo a la solícita intercesión de Nuestra Señora de San Juan la vida y ministerio de cada uno de ustedes, sacerdotes de nuestra querida Diócesis.



+ F. Salazar

+ Felipe SALAZAR VILLAGRANA
Obispo de San Juan de los Lagos

www.dsanjuan.org
email: obispado@dsanjuan.org

Apartado No. 1 Morelos # 30 Col. Centro
Tel. (395) 785 0570 Fax. (395) 785 2971
San Juan de los Lagos, Jalisco, Mex. C.P. 47000



OBISPADO DE
SAN JUAN
DE LOS LAGOS

San Juan de los Lagos, Jal., 1º de septiembre de 2010.

A TODA LA FAMILIA DIOCESANA

Circular No. 09/10

ASUNTO: **Semana de la familia.**

«¿Quién de ustedes, si tiene cien ovejas y se le pierde una de ellas, no deja las noventa y nueve en el desierto y va a buscar a la descarriada hasta que la encuentra?» (Lc 15,4)

Con motivo de la semana de la familia quiero saludar a todas las familias de la Diócesis de San Juan de los Lagos, sobre todo quiero animar a las familias que se encuentran en alguna dificultad.

En los últimos tiempos la familia ha venido sufriendo diferentes ataques que han ido debilitándola y al mismo tiempo han ido creando nuevas formas de querer vivir como familia. En la pasada Asamblea diocesana de pastoral se señaló como uno de los hechos más significativos de la pastoral familiar que «crece cada día más el número de matrimonios y familias en situaciones irregulares». Yo creo que la situación por la que atraviesa la familia nos invita a todos a hacer una seria reflexión sobre el valor del matrimonio como sacramento y preocuparnos un poco más por la preparación que estamos dando a los jóvenes que pretenden contraer matrimonio.

En nuestra Diócesis, este año 2010-2011 nos hemos propuesto ir al encuentro de nuestros hermanos alejados y excluidos, para acompañarlos al encuentro con Cristo. Creo que la semana de la familia será un tiempo oportuno para intensificar nuestro testimonio y tomar conciencia del sufrimiento de tantas personas y familias que viven situaciones especiales y difíciles. En sintonía con la temática de la Diócesis la comisión de pastoral familiar ha elegido para esta semana de la familia el tema: *«Familias en crisis, al encuentro de la misericordia»*.

Quiero señalar y puntualizar que al reflexionar en algunas situaciones que pone en crisis a la familia no basta con conocer los hechos, las causas o las consecuencias, es necesario acompañar a la familia para que se encuentre con la misericordia divina. Hay que entender que nuestra misión propia es ofrecer la salvación integral, es vivir un encuentro con Cristo vivo. Esta temática nos ayudará a encontrar motivaciones para asumir las actitudes del samaritano que va al encuentro del que está tirado a la orilla del camino, del que no se puede levantar, del que se siente abandonado, del que necesita sanación, del que anhela salvación. Bajémonos de nuestra cabalgadura para curar a nuestros hermanos heridos, cuidemos de ellos y dejemos que experimenten la bondad y el amor misericordioso del Padre.

Hago una invitación especial a los agentes de pastoral familiar, laicos y sacerdotes, para que pongan todo su empeño en atender las diferentes situaciones que ponen a la familia en crisis, como bien dice el Papa Juan Pablo II, de feliz memoria: «Es necesario un empeño pastoral todavía más generoso, inteligente y prudente, a ejemplo del Buen Pastor, hacia aquellas familias que –a menudo e independientemente de la propia voluntad, o apremiados por otras exigencias de distinta naturaleza- tienen que afrontar situaciones objetivamente difíciles» (FC 77).

Invito a todas las familias a vivir la misericordia con las familias aquejadas por diferentes males. Recuerden que nuestro Señor Jesucristo dice: «Misericordia quiero y no sacrificios». La Iglesia como maestra debe enseñar la verdad sobre el matrimonio y la familia, pero como madre ha de acoger a todos sus hijos en su seno, incluso a los que se han alejado de ella. Seamos misericordiosos con las familias desintegradas, con los hijos que han crecido sin la presencia de un padre o de una madre, con las víctimas de la violencia familiar y social, con los matrimonios que no han sacramentado o no pueden sacramentar su unión. Que la forma concreta como vivamos nuestro testimonio en este año de la misión con los alejados sea viviendo la misericordia; nuestras reflexiones y nuestras celebraciones quedarán en el vacío sino se concretizan en actitudes y en acciones concretas, sino somos realmente compasivos y misericordiosos, «como nuestro Padre celestial es misericordioso» (Lc 5,), dice el Señor.

Deseo que esta semana de la familia ayude a crear una estructura a nivel diocesano, decanal y parroquial para atender estas situaciones particulares de la familia; sobre todo será muy bueno que se vayan creando equipos que atiendan las situaciones irregulares y se fortalezca mucho la preparación al matrimonio. Pido a Dios y a la Santísima Virgen de San Juan de los Lagos que bendigan los esfuerzos que se realizan en bien de la familia.

Reciban todos mi bendición y apoyo.



+ *F. Salazar*

+ Felipe SALAZAR VILLAGRANA
Obispo de San Juan de los Lagos



OBISPADO DE
SAN JUAN
DE LOS LAGOS

San Juan de los Lagos, Jal., 24 de agosto de 2010.

A TODO EL PUEBLO DE DIOS

Circular No. 10/10

ASUNTO: Celebración del Bicentenario de la Independencia y Centenario de la Revolución Mexicana.

Les saludo con afecto de Padre y Pastor de esta Diócesis de San Juan de los Lagos, en fechas históricas tan significativas –desde nuestra fe–, porque reconocemos que nuestra historia de México es una historia de Salvación, es una historia que “por el dedo de Dios se escribió”, como cantamos en el Himno Nacional.

A nivel nacional, se tendrá una solemne concelebración con todos los Obispos de México en la Basílica de Guadalupe el día 1º de septiembre a las 12:00 hrs., con el fin de dar gracias a Dios por el don de la libertad y conmemorar desde la fe estos acontecimientos; ésta celebración estará precedida por la presentación oficial de la Carta Pastoral “*Conmemorar Nuestra Historia desde la Fe, para Comprometernos Hoy con Nuestra Patria*”, una en el Polyforum Cultural Siqueiros y otra en la Antigua Basílica de Guadalupe. Queremos asegurar nuestra participación, en la concelebración del día 1º de septiembre en la Basílica de Guadalupe, exhortando a las personas de nuestra Diócesis que viven en la Ciudad de México y algunas otras que puedan agregarse.

En nuestra Diócesis, haremos la Celebración en la Misa del 15 de septiembre con los presidentes municipales, en la Catedral Basílica de Nuestra Señora de San Juan de los Lagos; se presentará la Carta Pastoral “*Conmemorar Nuestra Historia desde la Fe, para Comprometernos Hoy con Nuestra Patria*”; en este encuentro y en los posteriores, se intenta fortalecer el acompañamiento de la Diócesis a los servidores públicos.

Sobre todo, exhorto a la Celebración de este acontecimiento memorable con la “Semana de Oración por la Patria”, en cada una de las Parroquias, Cuasiparroquias y Comunidades con sacerdote, que podrá llevar este contenido:

- Miércoles 8 Vigilia para iniciar la Semana de Oración.
- Jueves 9 Día eucarístico.
- Viernes 10 Día penitencial.
- Sábado 11 Día votivo de Santa María de Guadalupe.
- Domingo 12 Domingo, Día del Señor, atención especial para las devociones guadalupanas.
- Lunes 13 Día de la Iglesia en México.
- Martes 14 Día de los Santos Mexicanos.
- Miércoles 15 Día de la Patria.
- Jueves 16 Celebración Eucarística en toda Parroquia.

Para las celebraciones de estos días apoyará, con un folleto, la Comisión diocesana de Liturgia.

Para las celebraciones litúrgicas, ante todo la Misa por la Patria, especialmente el día 15 de septiembre en Catedral y las parroquias de la Diócesis; una Misa votiva de Santa María de Guadalupe, especialmente el día 11 de septiembre. Habrán también dos formularios de oración universal para toda la semana, así como dos formularios de Horas Santas.

Exhortamos también a todas las familias a unirse en oración con el rezo del Santo Rosario por la paz y la justicia en la Patria, así como a entronizar la imagen de la Virgen de Guadalupe y la consagración personal, familiar y comunitaria.

En la reunión del Consejo Diocesano de Pastoral de este mes, se acordó la difusión y el estudio de la Carta Pastoral “*Commemorar Nuestra Historia desde la Fe, para Comprometernos Hoy con Nuestra Patria*”, en los consejos y equipos parroquiales, sobre todo en los que miran a la Pastoral Social y a la Comisión de Cultura en todas sus vocalías.

Pidamos a Dios, por intercesión de Santa María de Guadalupe, a quien proclamó el Cura Morelos como “La Patrona de nuestra libertad” (Sentimientos de la Nación, 19) y quien siempre nos ha acompañado desde el nacimiento de la Patria, por la unión, la paz y la justicia entre los mexicanos.

Con mi bendición,



+ F. Salazar

+ Felipe SALAZAR VILLAGRANA
Obispo de San Juan de los Lagos

* Para Archivo



**OBISPADO DE
SAN JUAN
DE LOS LAGOS**

San Juan de los Lagos, Jal., 4 de octubre de 2010.

A TODO EL PUEBLO DE DIOS
Circular No. 11/10

ASUNTO: Jornada Mundial de las Misiones 2010.

Queridos hermanos y hermanas:

Quiero aprovechar el mes de octubre, con la celebración de la Jornada mundial de las misiones, para que juntos renovemos el compromiso de anunciar el Evangelio y dar a las actividades pastoral es una dimensión misionera más amplia. Para ello me sirvo del Mensaje del Santo Padre Benedicto XVI para dicha ocasión. Entiendo que estamos en un tiempo de mucha acción misionera a tono con Aparecida que tiene como reto "promover y formar discípulos y misioneros que respondan a la vocación recibida y comuniquen por doquier, por desborde de gratitud y alegría, el don del encuentro con Jesucristo" (DA 14). Este año pastoral nuestras actividades diocesanas y parroquiales están dirigidas a quienes han abandonado la Iglesia (los alejados) y a quienes están lejos del influjo del evangelio (los indiferentes). Esto demanda de nosotros mucho esfuerzo, oración y sacrificio. Sin embargo no podemos olvidar, con un verdadero espíritu misionero a quienes aún no han experimentado la fe.

El Papa en su mensaje para esta Jornada mundial de las misiones, haciendo alusión a su exhortación apostólica *Sacramentum Caritatis* nos menciona lo siguiente: "No podemos guardar para nosotros el amor que celebramos en el Sacramento. Este amor exige por su naturaleza que sea comunicado a todos. Lo que el mundo necesita es el amor de Dios, encontrar a Cristo y creer en El" (n. 84). La Eucaristía es pues, no solamente fuente y culmen de la vida de la Iglesia, sino también de su misión.

Basado en lo anterior los exhorto en primer lugar a cimentar nuestra ayuda a iglesias necesitadas en la construcción de la comunión eclesial. Estoy seguro que si anteponeamos la lucha por los valores del Reino en comunión antes que la lucha por nuestros intereses y gustos, tendremos una base muy sólida para la cooperación misionera. Trabajemos unidos para acercarnos a los alejados e indiferentes.

Y en segundo lugar, como lo dije más arriba, en medio de nuestras tantas tareas, no olvidemos la misión ad gentes. Es una ocasión especial para comunicarnos con nuestros hermanos sacerdotes que están trabajando fuera de nuestra diócesis. Hagamos mucha oración junto con la comunidad al mismo tiempo que la informamos y la animamos. Utilicemos todos los materiales proporcionados por las OMPE y motivemos también a una cooperación material generosa de nuestras comunidades.

Que el sí de María, Estrella de la evangelización y Patrona de nuestra Diócesis, suscite en los discípulos de su Hijo, la confianza y la audacia de la respuesta misionera generosa y comprometida.

Con mi oración y bendición,



+ *F. Salazar*

+ Felipe SALAZAR VILLAGRANA
Obispo de San Juan de los Lagos

*MENSAJE DEL SANTO PADRE BENEDICTO XVI PARA LA
JORNADA MUNDIAL DE LAS MISIONES 2010*

*La construcción de la comunión eclesial es la
clave de la misión*

Queridos hermanos y hermanas:

El mes de octubre, con la celebración de la Jornada mundial de las misiones, ofrece a las comunidades diocesanas y parroquiales, a los institutos de vida consagrada, a los movimientos eclesiales y a todo el pueblo de Dios, la ocasión para renovar el compromiso de anunciar el Evangelio y dar a las actividades pastorales una dimensión misionera más amplia. Esta cita anual nos invita a vivir intensamente los itinerarios litúrgicos y catequéticos, caritativos y culturales, mediante los cuales Jesucristo nos convoca a la mesa de su Palabra y de la Eucaristía, para gustar el don de su presencia, formamos en su escuela y vivir cada vez más conscientemente unidos a él, Maestro y Señor. Él mismo nos dice: "El que me ame, será amado de mi Padre; y yo lo amaré y me manifestaré a él" (*Jn 14, 21*). Sólo a partir de este encuentro con el Amor de Dios, que cambia la existencia, podemos vivir en comunión con él y entre nosotros, y ofrecer a los hermanos un testimonio creíble, dando razón de nuestra esperanza (cf. *1 P 3, 15*). Una fe adulta, capaz de abandonarse totalmente a Dios con actitud filial, alimentada por la oración, por la meditación de la Palabra de Dios y por el estudio de las verdades de fe, es condición para poder promover un humanismo nuevo, fundado en el Evangelio de Jesús.

En octubre, además, en muchos países se reanudan las diversas actividades eclesiales tras la pausa del verano, y la Iglesia nos invita a aprender de María, mediante el rezo del santo rosario, a contemplar el proyecto de amor del Padre sobre la humanidad, para amarla como él la ama. ¿No es este también el sentido de la misión?

El Padre, en efecto, nos llama a ser hijos amados en su Hijo, el Amado, y a reconocemos todos hermanos en él, don de salvación para la humanidad dividida por la discordia y por el pecado, y revelador del verdadero rostro del Dios que "tanto amó al mundo que dio a su Hijo único, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna" (*Jn 3, 16*).

"Queremos ver a Jesús" (*Jn 12,21*) es la petición que, en el Evangelio de san Juan, algunos griegos, llegados a Jerusalén para la peregrinación pascual, presentan al apóstol Felipe. Esa misma petición resuena también en nuestro corazón durante este mes de octubre, que nos recuerda cómo el compromiso y la tarea del anuncio evangélico compete a toda la Iglesia, "misionera por naturaleza" (*Ad gentes, 2*), y nos invita a haceremos promotores de la novedad de vida, hecha de relaciones auténticas, en comunidades fundadas en el Evangelio. En una sociedad multiétnica que experimenta cada vez más formas de soledad y de indiferencia preocupantes, los cristianos deben aprender a ofrecer signos de esperanza y a ser hermanos universales, cultivando los grandes ideales que transforman la historia y, sin falsas ilusiones o miedos inútiles, comprometerse a hacer del planeta la casa de todos los pueblos.

Como los peregrinos griegos de hace dos mil años, también los hombres de nuestro tiempo, quizás no siempre de modo consciente, piden a los creyentes no sólo que "hablen" de Jesús, sino que también "hagan ver" a Jesús, que hagan resplandecer el rostro del Redentor en todos los rincones de la tierra ante las generaciones del nuevo milenio y, especialmente, ante los jóvenes de todos los continentes, destinatarios privilegiados y sujetos del anuncio evangélico. Estos deben percibir que los cristianos llevan la palabra de Cristo porque él es la Verdad, porque han encontrado en él el sentido, la verdad para su vida.

Estas consideraciones remiten al mandato misionero que han recibido todos los bautizados y la Iglesia entera, pero que no puede realizarse de manera creíble sin una profunda conversión personal, comunitaria y pastoral. De hecho, la conciencia de la llamada a anunciar el Evangelio estimula no sólo a cada uno de los fieles, sino también a todas las comunidades diocesanas y parroquiales a una renovación integral y a abrirse cada vez más a la cooperación misionera entre las Iglesias, para promover el anuncio del Evangelio en el corazón de toda

persona, de todos los pueblos, culturas, razas, nacionalidades, en todas las latitudes. Esta conciencia se alimenta a través de la obra de sacerdotes *fidei donum*, de consagrados, catequistas, laicos misioneros, en una búsqueda constante de promover la comunión eclesial, de modo que también el fenómeno de la "interculturalidad" pueda integrarse en un modelo de unidad en el que el Evangelio sea fermento de libertad y de progreso, fuente de fraternidad, de humildad y de paz (cf. *Ad gentes*, 8). La Iglesia, de hecho, "es en Cristo como un sacramento o signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano" (*Lumen gentium*, 1).

La comunión eclesial nace del encuentro con el Hijo de Dios, Jesucristo, que en el anuncio de la Iglesia llega a los hombres y crea la comunión con él mismo y, por tanto, con el Padre y el Espíritu Santo (cf. 1 *Jn* 1,3). Cristo establece la nueva relación entre Dios y el hombre. "Él mismo nos revela que "Dios es amor" (1 *Jn* 4, 8) y al mismo tiempo nos enseña que la ley fundamental de la perfección humana, y por ello de la transformación del mundo, es el mandamiento nuevo del amor. Así pues, a los que creen en la caridad divina, les da la certeza de que el camino del amor está abierto a todos los hombres y de que no es inútil el esfuerzo por instaurar la fraternidad universal" (*Gaudium et spes*, 38).

La Iglesia se convierte en "comunión" a partir de la Eucaristía, en la que Cristo, presente en el pan y en el vino, con su sacrificio de amor edifica a la Iglesia como su cuerpo, uniéndonos al Dios uno y trino y entre nosotros (cf. 1 *Co* 10, 16 ss). En la exhortación apostólica *Sacramentum caritatis* escribí: "No podemos guardar para nosotros el amor que celebramos en el Sacramento. Este amor exige por su naturaleza que sea comunicado a todos. Lo que el mundo necesita es el amor de Dios, encontrar a Cristo y creer en él" (n. 84). Por esta razón la Eucaristía no sólo es fuente y culmen de la vida de la Iglesia, sino también de su misión: "Una Iglesia auténticamente eucarística es una Iglesia misionera" (*ib.*), capaz de llevar a todos a la comunión con Dios, anunciando con convicción: "Lo que hemos visto y oído, os lo anunciamos, para que también vosotros estéis en comunión con nosotros" (1 *Jn* 1,3).

Queridos hermanos, en esta Jornada mundial de las misiones, en la que la mirada del corazón se dilata por los inmensos ámbitos de la misión, sintámonos todos protagonistas del compromiso de la Iglesia de anunciar el Evangelio. El impulso misionero siempre ha sido signo de vitalidad para nuestras Iglesias (cf. *Redemptoris missio*, 2) y su cooperación es testimonio singular de unidad, de fraternidad y de solidaridad, que hace creíbles anunciadores del Amor que salva.

Renuevo a todos, por tanto, la invitación a la oración y, a pesar de las dificultades económicas, al compromiso de ayuda fraterna y concreta para sostener a las Iglesias jóvenes. Este gesto de amor y de compartir, que el valioso servicio de las Obras misionales pontificias, a las que expreso mi gratitud, proveerá a distribuir, sostendrá la formación de sacerdotes, seminaristas y catequistas en las tierras de misión más lejanas y animará a las comunidades eclesiales jóvenes.

Al concluir el mensaje anual para la Jornada mundial de las misiones, deseo expresar con particular afecto mi agradecimiento a los misioneros y a las misioneras, que dan testimonio en los lugares más lejanos y difíciles, a menudo también con la vida, de la llegada del reino de Dios. A ellos, que representan las vanguardias del anuncio del Evangelio, se dirige la amistad, la cercanía y el apoyo de todos los creyentes. "Dios, (que) ama a quien da con alegría" (2 *Co* 9, 7), los colme de fervor espiritual y de profunda alegría.

Como el "sí" de María, toda respuesta generosa de la comunidad eclesial a la invitación divina al amor a los hermanos suscitará una nueva maternidad apostólica y eclesial (cf. *Ga* 4,4. 19.26), que dejándose sorprender por el misterio de Dios amor, el cual "al llegar la plenitud de los tiempos, envió (...) a su Hijo, nacido de mujer" (*Ga* 4, 4), dará confianza y audacia a nuevos apóstoles. Esta respuesta hará a todos los creyentes capaces de estar "alegres en la esperanza" (*Rm* 12, 12) al realizar el proyecto de Dios, que quiere "que todo el género humano forme un único pueblo de Dios, se una en un único cuerpo de Cristo, se coedifique en un único templo del Espíritu Santo" (*Ad gentes*, 7).

Vaticano, 6 de febrero de 2010

BENEDICTUS PP. XVI



OBISPADO DE
SANJUAN
DE LOS LAGOS

San Juan de los Lagos, Jal., 1 de noviembre de 2010.

A TODA LA FAMILIA DIOCESANA
Circular No. 12/10

ASUNTO: Mensaje del Obispo por el Día del Seminario.

A través de estas líneas quiero saludarlos a todos ustedes con afecto de hermano, de padre y pastor y expresarles mi profundo deseo de que en este Año del Testimonio y de la Misión con los más alejados, el Espíritu Santo les esté llevando por los caminos que recorrió nuestro Maestro y Pastor Jesucristo, quien dejando las noventa y nueve ovejas en el redil, caminó hasta encontrar a la oveja que se había perdido.

Ya cercana la fecha del Día del Seminario en nuestra diócesis, domingo 5 de diciembre, me dirijo a ustedes también para motivarles a que vivamos de manera agradecida, gozosa y suplicante esta jornada. ¿Cómo no agradecer a Dios que bendice abundantemente nuestra diócesis con familias cristianas que han dado vida a mártires de Cristo, familias que continúan siendo fértiles parcelas de donde Dios llama a algunos a la vida sacerdotal; cómo no agradecer a Dios por los sacerdotes de nuestra Diócesis a quienes el Señor ha llamado a ser pastores según el corazón de Cristo; cómo no agradecer por los religiosos y religiosas que al vivir sus carismas han sido una bendición para nuestra Iglesia?

Sí, hermanos, agradezcamos a Dios que aún hoy, en *"la época del dominio tecnológico del mundo y de la globalización"*, hay jóvenes que perciben la llamada de Cristo y son valientes para *"ponerse en camino hacia el ministerio sacerdotal"* (carta del Papa Benedicto XVI a los seminaristas 18/octubre/2010) y prepararse para ir en busca de un mundo que cada vez se aleja más de Dios.

Al agradecer a Dios los dones de su amor nos llenamos de gozo, y éste nos compromete a seguir suplicando al dueño de la mies que Él siga llamando a más adolescentes y jóvenes, y que perseveren las vocaciones sacerdotales. Oremos por nuestro seminario para que cada vez más se convierta en una "ESCUELA DE TESTIGOS Y MISIONEROS PARA NUESTRO PUEBLO Y PARA LA IGLESIA ENTERA"; que nuestros seminaristas se preparen para servir a todos, pero que sepan ir siempre en busca de la oveja extraviada.

El seminario es de toda la familia diocesana, invito a todos a que seamos generosos en nuestra constante plegaria y en nuestra ayuda material, muy especialmente en este "Día del Seminario". Pido a los párrocos y sacerdotes responsables de comunidad que se realice una sola colecta en las misas de este domingo y que la ofrenda toda de los fieles a favor del seminario sea enviada a las oficinas de economía del obispado.

Que la intercesión de nuestra Madre Santísima, la Virgen de la Inmaculada Concepción, a quien está encomendado nuestro seminario, bendiga a todos los que cooperan con esta obra de la Iglesia.

Con afecto les envío a todos mi bendición.



+ *F. Salazar*

+ Felipe SALAZAR VILLAGRANA
Obispo de San Juan de los Lagos



OBISPADO DE
SAN JUAN
DE LOS LAGOS

San Juan de los Lagos, Jal., 04 de Noviembre de 2010

MENSAJE PARA EL TIEMPO DE ADVIENTO Y NAVIDAD 2010

Circular No. 13/10

El "Dios con nosotros", Jesucristo, se hace cercano a nosotros los alejados" de Dios.

Saludo con afecto a todos los sacerdotes, consagrados y consagradas, y fieles laicos, de esta Diócesis, en Jesucristo, el Verbo de Dios hecho hombre para nuestra salvación.

Estamos a las puertas del inicio de un nuevo Año Litúrgico del ciclo A, con la celebración del tiempo del Adviento y la Navidad.

Para nuestra Diócesis, en este año del «Testimonio y de la Misión con los Alejados», este tiempo debe tener un significado muy profundo. El Adviento nos situará ante la venida del Señor y de su Reino (ya que «Adventus» significa: venida), una Buena Noticia de salvación liberadora, especial y prioritariamente para los pobres y marginados, para los perdidos y alejados.

En el tiempo de Adviento los cristianos hacemos memoria agradecida del Señor Jesús, Dios encarnado y nacido de mujer en la Palestina de hace ya más de dos mil años. Este tiempo nos hará participar hoy de la vieja esperanza del pueblo de Israel, personificada en el profeta Isaías y los grandes profetas, en Juan el Bautista y en la santísima Virgen María Madre de Jesucristo, para abrirnos como ellos confiadamente al Señor que viene y sigue viniendo en nuestro momento presente y que, finalmente, vendrá cuando los tiempos se cumplan, la historia de la salvación concluya y Dios termine siendo «todo en todas las cosas» (1 Co 15, 28).

¡Adviento es esperanza! Yo los invito a tener esperanza, en estos tiempos donde muchos se han alejado de Dios y de la Iglesia y viven marginados y/o excluidos del amor de Dios y de la acción pastoral que realizamos.

Por eso, fundamentada en la fe, en el centro mismo del Adviento está la esperanza de que llega la salvación liberadora de Dios para los seres humanos como fuente capaz de otorgar sentido último y definitivo a la existencia personal y aun a la creación y a la totalidad de nuestra historia, en el seno de esta realidad nuestra, tan frecuentemente rota y abrumada por la presencia del mal. Como esta esperanza debe ser activa y no mera espera, se ha de expresar en amor comprometido y solidario. Por lo tanto, vivir el Adviento es sobre todo, renovar y vivir



OBISPADO DE
SAN JUAN
DE LOS LAGOS

la esperanza, que llega y se proyecta a todos y da fuerza para seguir luchando por transformar nuestra realidad.

En la Carta Pastoral que los Obispos dirigimos para todo México con motivo del Bicentenario de la Independencia y el Centenario de la Revolución, decíamos: «Como creyentes, afirmamos que nuestra esperanza esta fincada, más allá de nuestras posibilidades humanas, en sí mismas valiosas, en la firme voluntad divina, manifestada en Jesucristo, de conducir la historia de la humanidad entera hacia la plenitud de la vida y la salvación. Nuestra esperanza es, sobre todo, esperanza en Dios. Él sostiene y acompaña nuestro presente y nuestro futuro, Él nos ha ofrecido el Camino, la Verdad y la Vida en su Hijo, nuestro Hermano» (n. 137).

Celebrar el Adviento y la Navidad supone, renovar nuestra fe-esperanza en el Reino que viene como real salvación, especialmente dirigida a los pobres de la tierra. Supone renovar nuestro compromiso al servicio de ese Reino, para anunciarlo y hacerlo ya presente.

Unidas al tiempo de Adviento, están las fiestas en honor a la Inmaculada Concepción de María, título de la Patrona de nuestra Diócesis, y las fiestas en honor a nuestra Señora de Guadalupe, patrona de México y América, que la Santa Sede concedió a la Conferencia Episcopal poder celebrarla en el tercer domingo de adviento. Serán sin duda también momentos muy preciosos de evangelización para muchos, que estando alejados, se acercan para alabar e imitar a nuestra Madre María.

A Ella, nuestra Madre, encomiendo a toda la Diócesis, para que a su ejemplo, sigamos caminando en la esperanza hacia Jesucristo, Dios con nosotros.

Envío a todos mi bendición.



+ *F. Salazar*

+ Felipe SALAZAR VILLAGRANA
Obispo de San Juan de los Lagos



**OBISPADO DE
SAN JUAN
DE LOS LAGOS**

"Atendamos con amor de Cristo a los menores inmigrantes y refugiados".

A TODA LA FAMILIA DIOCESANA:

MENSAJE CON MOTIVO DEL DÍA DEL MIGRANTE EN LA DIÓCESIS

Les saludo, con afecto de padre y pastor de esta amada Diócesis de San Juan de los Lagos, con motivo del Día del Migrante, que celebraremos el domingo 26 de diciembre, fiesta de la Sagrada Familia. El tema de este año es: "Los menores migrantes y refugiados".

Les comparto algunas ideas del mensaje del Santo Padre, donde expresa la constante preocupación de la Iglesia por los que tienen la experiencia de la migración. El migrante es una persona humana que posee inalienables derechos fundamentales, los cuales deben ser respetados por todos y en cualquier circunstancia.

El tema de esta jornada toca un aspecto que nos recuerda la advertencia de Cristo: en el Juicio final tomará en cuenta como hecho a Él todo lo que hagamos o neguemos a uno de los "pequeños" o "últimos" (cf Mt 25,40). ¿Cómo no puede dejar uno de considerar entre éstos a los menores refugiados y migrantes?

De niño, Jesús mismo experimentó la migración, porque, como narra el Evangelio, para huir de las amenazas de Herodes, vivió con María y José como refugiado en Egipto (cf. Mt 2,14).

El siervo de Dios Papa Juan Pablo II expresó la dramática situación que viven en su discurso al Secretario de las Naciones Unidas el 22 sept 1999 con motivo de la Cumbre Mundial de la Infancia: "Yo soy testigo de la difícil situación sin precedentes de millones de niños en todos los continentes. Ellos son los más vulnerables, porque son menos capaces de hacer oír su voz" (L' Osservatore Romano 1 oct 1990 p 13).

Deseo vivamente que se preste atención a migrantes menores de edad, que necesitan un ambiente social que permita y fomente su desarrollo físico, cultural, espiritual y moral".

Un aspecto típico de la migración de menores es la situación de los niños nacidos en el país de acogida, o de aquellos que no viven con sus padres, los cuales emigraron desde su nacimiento, pero que se reúnen con él más tarde.

Estos adolescentes pertenecen a dos culturas, con todas las ventajas y los problemas ligados a su doble pasado; una condición que, no obstante, puede ofrecerles la oportunidad de experimentar la riqueza de un encuentro entre diferentes tradiciones culturales.

Es importante que estos jóvenes tengan la posibilidad de asistir a la escuela y, posteriormente, al mundo del trabajo, y que su integración social se facilite mediante adecuadas estructuras sociales y educativas. Nunca olvidemos que la adolescencia constituye una etapa fundamental para la formación de los seres humanos.



**OBISPADO DE
SAN JUAN
DE LOS LAGOS**

Una categoría especial de menores es la de los refugiados que buscan asilo y, que por diversas razones, están huyendo de su propio país, donde no se les da una protección adecuada. Las estadísticas muestran que su número está creciendo. Se trata, pues, de un fenómeno que requiere una evaluación: cuidadosa y la acción coordinada, mediante la aplicación de medidas adecuadas de prevención, protección y acogida, como establece en la Convención sobre los derechos del Niño (cf. art 22).

Las palabras de Jesús resuenan en nuestros corazones: "Yo era un forastero y ustedes me recibieron" (Mt 25, 35). La hospitalidad y la solidaridad con los extranjeros, especialmente con los niños, se convierte en un anuncio del evangelio de la solidaridad

Invito a todos a celebrar la Jornada diocesana del Migrante. A todos los que puedan, se les espera en la tradicional Concelebración eucarística que se celebra al mediodía del domingo 26 en el Santuario de Santo Toribio Romo en Santa Ana de Guadalupe, Mpio. de Jalostotitlán. Y pido que en cada comunidad se organicen también algunos actos religiosos y de convivencia, y se intenten algunos gestos de cercanía y apoyo, hacia nuestros hermanos en estas condiciones.

Que la santísima Virgen de San Juan nos ayude a comprender la situación de aquellos que están lejos de la Patria, y a solidarizarnos con ellos, preocupándonos sobre todo de los menores.

Aseguro a todos mis oraciones, y les imparto de corazón la bendición.

San Juan de los Lagos, Jal., 15 de noviembre de 2010.



+ F. Salazar

+ Felipe SALAZAR VILLAGRANA
Obispo de San Juan de los Lagos



**OBISPADO DE
SAN JUAN
DE LOS LAGOS**

San Juan de los Lagos, Jal., 6 de diciembre de 2010.

AL PRESBITERIO DIOCESANO

Circular No. 14/10

ASUNTO: Uso de los Formularios de Misa en la Diócesis.

Queridos hermanos sacerdotes:

Han estado recibiendo un pequeño folleto titulado "Calendario Particular de San Juan de los Lagos", preparado por la Vocalía de Causas de los Santos, de la Comisión diocesana de Pastoral Litúrgica. Contiene los formularios para la Misa de la conmemoración de nuestros mártires, nota histórica y oración colecta para los beatos; formulario completo de partes variables para los santos canonizados; y, además, algunos otros esquemas para celebraciones propias de nuestra Diócesis, siguiendo el año civil.

Es mi voluntad que se use este anexo del *Misal Romano*, que se propone ad experimentum- en todas las comunidades de la Diócesis, durante los siguientes dos años (2011-2012), con carácter obligatorio, de acuerdo a las indicaciones de la Presentación, con carácter de *Memoria* el día de su martirio en todas las iglesias, y *Fiesta* donde nació, ejerció su ministerio, murió o están sus restos.

Pido encarecidamente que envíen sus observaciones acerca del uso de este instrumento celebrativo, para mejorarlo, de acuerdo a sus experiencias, con el fin de ir dando los pasos que nos pide la *Instrucción sobre Calendarios Particulares* y llegar a tener un día nuestro propio *Calendario* con la aprobación de la Santa Sede.

Todas las oraciones, inspiradas en los formularios aprobados para la conmemoración respectiva, han sido elaboradas pensando en retratar la espiritualidad propia del mártir en cuestión; otras han sido retomadas del *Misal Romano*, o de oraciones propuestas por otras instancias, como la Conferencia Episcopal Española (mártires españoles del siglo XX), la Arquidiócesis de Guadalajara (Cristóbal Magallanes, y Anacleto González y compañeros), y por las Hijas del Sagrado Corazón de Jesús.

Este subsidio ha de completarse con el Boletín de Pastoral número 259 de febrero de 2004, donde podrán encontrar propuestas de lecturas, oración universal y otros elementos para las conmemoraciones de este folleto y otros que se realizan en la Diócesis.

Recuerdo a todos el carácter de "uso privado" y provisional de este Formulario. Pronto tendrán también un "Apéndice para la Liturgia de las Horas", para lo cual también pueden hacer llegar a la Vocalía de causas de los Santos sus sugerencias y aportaciones.

Pidiendo al Señor que bendiga sus trabajos, envío a todos mi bendición.



+ F. Salazar

+ Felipe SALAZAR VILLAGRANA Obispo
de San Juan de los Lagos



**OBISPADO DE
SAN JUAN
DE LOS LAGOS**

A TODA LA FAMILIA DIOCESANA

DÍA DE LA VIDA

(25 de marzo de 2010)

*"Defiende mi vida y líbrame. Que no me avergüence de haber confiado en Ti".
(Sal 25,20)*

Con mis hermanos Obispos de las Diócesis que conforman la Provincia Eclesiástica de Guadalajara, me dirijo a los sacerdotes, religiosos, religiosas, a los agentes de pastoral, a los matrimonios y familias, especialmente a quienes trabajan en la comisión y vocalías de la pastoral familiar diocesana; a todos los hombres y mujeres de buena voluntad.

Con motivo de la celebración del Día de la Vida, el cual se inspira en la solemnidad de la Encarnación de Nuestro Señor Jesucristo, los Obispos de la Provincia Eclesiástica de Guadalajara los invitamos a considerar, a la luz del Evangelio, algunos desafíos que piden de nosotros urgentes respuestas a situaciones humanas que nos interpelan y que se relacionan con la vida, el matrimonio y la familia.

La manera y los modos como se manejan y se plantean algunas realidades humanas pueden crear en nosotros la tentación de dudar acerca de la verdad del ser humano revelada en la Sagrada Escritura. El ser humano, nos asegura la Palabra de Dios, es creado a imagen y semejanza de Dios (cf Gn 1, 26). No podemos ignorar que, en verdad, hay modos y maneras incompletas de presentar la sexualidad humana, el manejo de la concepción humana (anti-concepción), el despojo materialista de la dimensión sagrada de la vida, la manipulación de embriones sin ninguna ética, y hasta el mismo concepto natural del matrimonio entre un hombre y una mujer, etc.

Precisamente el punto central de la fe bíblica está en afirmar y reconocer que toda vida, especialmente la humana, es un don divino (cf Job 10,12; Eclo 17,11; Mt 6,27; Rm 14,8). Es por ello que la vida es bella y es siempre un bien en cualquiera de sus fases y etapas, y que por ello es necesario promoverla, respetarla, defenderla y vivirla como un don. Dios es Amor y es Vida, y Él es quien nos da la vida de su Hijo Jesucristo, quien a su vez viene a traer la vida en plenitud (cf Jn 10, 10). No es posible separar la fe cristiana de la vida. Incluso nuestra Constitución mexicana afirma que "nadie podrá ser privado de la vida" (Art. 14); debemos, desde nuestros principios naturales, incluir también al concebido no-nacido.

Hay quienes afirman que la enseñanza de la Iglesia sobre la vida es una mera opinión religiosa, para catalogarla como si estuviera al margen de la ciencia. Eso es insinuar que la fe y la razón se contradicen y se excluyen por principio. Otras veces se justifican, sin fundamentos de razón, ciertas prácticas que denigran o acaban con la vida humana. Eso se hace en aras de una libertad individualista y subjetivista, sin tomar en cuenta los valores objetivos, universales y perennes inscritos en la misma naturaleza humana.

Se llega, incluso, a manifestaciones de intolerancia, de mofa y de rechazo anticipado, pues quienes defienden esas posturas no prestan oídos a la voz de la Iglesia, y ni siquiera se abren al diálogo para que esa propuesta a favor de la vida sea analizada en un clima de serenidad, apertura, seriedad y racionalidad.

El misterio de la Encarnación irradia su luz a toda la humanidad y nos hace presente la Buena Nueva, pues el Hijo de Dios ha asumido y consagrado todo el proceso de la vida humana, desde su concepción hasta su muerte natural.

Jesús ha confiado a su Iglesia el Evangelio de la Vida. La Iglesia, animada por el Espíritu Santo, Señor y Dador de vida, sigue iluminando la conciencia de los hijos de Dios, para que éstos aprecien y reconozcan la verdad y la sacralidad de la vida.

Recientemente, el 15 de febrero, nosotros, junto con todos los Obispos mexicanos, hemos comunicado a toda la Nación nuestras reflexiones acerca de nuestra realidad mexicana, en temas como la violencia, el narcotráfico y la inseguridad. En este documento, pedimos y oramos que "en Cristo nuestra paz, México tenga vida digna". Todos -gobernantes, fuerzas armadas, líderes sociales y sindicales, partidos políticos, medios de comunicación social, familias, educadores, jóvenes, sacerdotes- podemos participar en la creación de mejores condiciones para que la vida de los presentes y futuros habitantes de este País sea una vida verdaderamente digna de la condición humana.

No podemos ignorar que la vida digna, viene menguada, además de la violencia, por las condiciones de pobreza. En México se incrementan niveles de pobreza alarmantes. Eso afecta gravemente a la población, sobre todo, a la más desprotegida. Más de la mitad de los mexicanos es considerado pobre. Los ingresos económicos son escandalosamente desproporcionados entre los pocos ricos y los muchos pobres. Si queremos que disminuya la pobreza que ocasiona desigualdad, cinturones de miseria en las ciudades, abandono del campo, familias divididas por la migración de algunos de sus miembros, escasez de medios de salud y educación, urge crear y fortalecer las condiciones que permitan la creación de nuevas fuentes de trabajo y mejores salarios.

Al celebrar el Día de la Vida reconocemos la dignidad del ser humano como hijo de Dios; profesamos con firmeza que la vida es un don de Dios.

Invitamos a todos a asumir, personal e institucionalmente, la dimensión sacra de la vida, promoviendo acciones e iniciativas oportunas.

A recuperar valores que constituyen nuestra identidad humana y cristiana.

Finalmente, agradecemos, de manera especial, a los agentes cualificados de la pastoral familiar por su incansable trabajo a favor de la vida, del matrimonio y de la familia. Pedimos a María, nuestra Madre de Guadalupe, protectora y servidora de los esposos y reina de la familia, que nos sostenga con su amor e intercesión, a fin de que todos seamos constructores de la cultura de la vida.

Con mi bendición y oración al Señor, principio y plenitud de vida.



+ *F. Salazar*

+ Felipe SALAZAR VILLAGRANA
Obispo de San Juan de los Lagos